ÍNDICE

Introducción	11
Capítulo primero La mujer y la retórica en el siglo diecisiete	17
Capítulo segundo La estructura retórica de la <i>Respuesta a Sor Filotea</i>	25
Capítulo tercero Las «filosofías de cocina» de Sor Juana Inés de la Cruz	43
Capítulo cuarto Género y voz narrativa en la poesía lírica de Sor Juana	71
Capítulo quinto La situación enunciativa del <i>Primero sueño</i>	85
Capítulo sexto De la excepcionalidad a la impostura: Sor Juana Inés de la Cruz ante la crítica (1700-1950) La reducida biblioteca La rareza de Sor Juana Sor Juana en nuestros días	93 97 104 114
Capítulo séptimo La recepción del <i>Primero sueño</i> (1920-40)	129
Capítulo octavo Dorothy Schons y Cía.: Las pioneras de la crítica sorjuanina	137

8 LOS LÍMITES DE LA FEMINEIDAD EN SOR JUANA

Bibliografía	149
Índice onomástico	163
Índice de ilustraciones	169

En la historia de México hay tres figuras en las que encarnan, hasta sus últimos extremos, diversas posibilidades de la femineidad. Cada una de ellas representa un símbolo, ejerce una vasta y profunda influencia en sectores muy amplios de la nación y suscita reacciones apasionadas tanto de adhesión como de rechazo. Estas figuras son la Virgen de Guadalupe, la Malinche y Sor Juana.

Rosario Castellanos, «Otra vez Sor Juana» (p. 22)

¿Cómo, en una civilización de hombres y para hombres, puede una mujer, sin masculinizarse, acceder al saber?

[La «masculinidad» de Sor Juana] convive con la más intensa feminidad. Si hay un temperamento femenino, en el sentido más arrebatador de la palabra, ése es el de Sor Juana. Su figura nos fascina porque en ella, sin fundirse jamás del todo, se cruzan las oposiciones más extremas

Lo que sorprende en [la poesía de Sor Juana] es, precisamente, la conciencia aguda de su feminidad, que en unos casos va de la coquetería a la melancolía y en otros se presenta como un desafío a los hombres.

Octavio Paz, Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe (pp. 95, 160, 604)

En Sor Juana encontramos —como Anaïs Nin lo notaba en sí misma— el cotidiano tornar, la permanente mudanza, permítaseme el término, de todo artista y de todo poeta, inasible en su incesante inconstancia, imperceptible en su instantáneo variar. Acceder a ella históricamente resulta un infructuoso y errado peregrinar pero ésta es la única vía que nos permite, no ver cómo era Sor Juana, sino ver cómo fue vista.

Elías Trabulse, «Prólogo»,

Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia (p. 22)